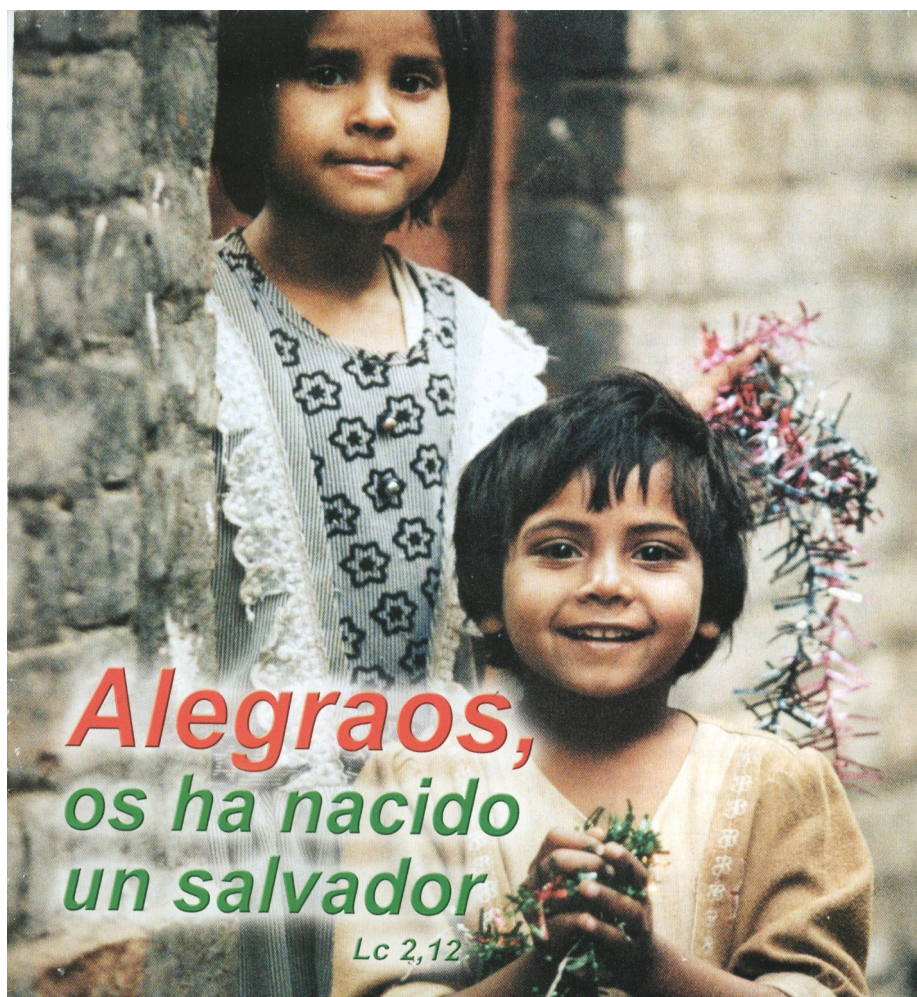


ORACIONES ADVIENTO NAVIDAD 2008

EL ÁRBOL DE LAS VIRTUDES

“El regalo que nos da el amor es la vida”



*“En tiempo de crisis, crisis de fe,
de esperanza, de verdad y de amor,
Ven Señor Jesús”*

MARTES 9 DICIEMBRE 2008

EXPLICACIÓN DE LA HISTORIA QUE GUIARÁ LAS ORACIONES DE ADVIENTO.

“El árbol de las virtudes. En busca de la verdadera Navidad”.

Capítulo 1: “Íbamos de camino”

La historia que ahora vamos a contar sucedió por estas fechas las navidades pasadas. Y como no podía ser de otra forma empezaremos como lo hacen todas las historias importantes...

Había una vez un muchacho llamado Samuel que vivía en un pequeño pueblo del sur de España. Samuel tenía ocho años. Era un joven alegre y simpático, muy estudioso y obediente y le gustaba ayudar a la gente siempre que podía. Su deporte favorito era la natación y le encantaba tocar el tambor.

Samuel vivía con su familia, sin embargo aún no conocía a su abuela que vivía en el norte de España y eso le causaba mucha pena pues su gran ilusión era conocer a su abuelita. Sucedió entonces una noche mientras dormía que el muchacho escuchó en sus sueños la voz de una señora mayor que le decía que fuese a ver a su abuela pues ella le necesitaba.

Sin saber por qué, Samuel creyó firmemente en ese sueño y se empeñó de tal forma en querer conocer a su abuela que sus padres aprovechando las vacaciones de Navidad decidieron ir a visitarla y así contentar a su hijo.

Samuel lleno de alegría pensó que debía llevar un regalo a su abuela. Tras mucho pensar se le ocurrió la idea de llevarle un verde y gran árbol navideño para que lo pusiese al lado de su chimenea y le pudiese contar muchos cuentos a su alrededor.

A Samuel no le gustaba mucho las navidades. No creía en ese espíritu navideño del que todos hablaban. No comprendía que la gente tuviese que ser feliz y buena por obligación en estas fechas. Él pensaba que para celebrar el nacimiento de Jesús que nació en un humilde pesebre, rodeado de gente humilde y sencilla, no hacía falta que la gente tuviese que gastar tanto dinero en regalos, comidas, adornos navideños. Intuía en su corazón que la Navidad era algo más que eso pero aún no sabía el qué. Tal vez, Samuel aún no había comprendido que ese montaje que las personas habían inventado no tenía nada que ver con Jesús. Pero este año iba a ser distinto para él ya que iba a conocer a su abuela y tal vez ella se lo pudiese explicar un poco mejor.

Y es aquí, cuando empieza nuestra historia. La historia de un niño que quiso conocer a su abuelita y regalarle un árbol de Navidad para que ella, al lado de su hallar y junto a este árbol, le explicase el verdadero significado de la Navidad.

Todo estaba ya listo. Toda la familia junta había preparado hasta el más mínimo detalle con mucha ilusión... Y llegó el gran día. El día en el que Samuel y sus padres se pusieron en camino.

El viaje a casa su abuela iba a durar 7 días y planearon parar cada noche en un albergue para poder dormir y descansar y reanudar el viaje al día siguiente. Fue entonces cuando...

CONTINUARÁ

- Relación bíblica:

- Juan el bautista en la 2 semana de adviento nos anuncia que el Señor está cerca y nos invita a allanar los senderos y a preparad el camino al señor. (Al igual que nuestra familia prepara el viaje a casa de su abuelita, el cristiano prepara su vida para la venida de Jesús.
- María, Virgen inmaculada es la mujer de la búsqueda. Escuchó al Señor y se puso en camino hacia la montaña, hacia el encuentro con los hermanos. (Al igual que María, Samuel siente en su interior la necesidad de conocer a su abuela y pone todo su empeño para conseguirlo).
- Concluimos rezando el “**Ave María**”.

*“En tiempo de crisis, crisis de fe, de esperanza, de verdad y de amor,
Pongámonos en camino para encontrarnos con Jesús”*

MIÉRCOLES 10 DICIEMBRE 2008

“El árbol de las virtudes. En busca de la verdadera Navidad”.

Conviene: recordar la explicación de la historia por si alguien no hizo la oración el día anterior. Se pide a los chavales que cuenten lo que recuerden (tienes la historia detrás)

Capítulo 2: “Íbamos de camino”

“... Llenos de ilusión y con la esperanza de conocer a su abuela, la familia emprendió el viaje. El padre tomó todas las precauciones posibles al volante; revisó las cadenas para la nieve, compró agua y comida para el viaje, todos se abrocharon el cinturón e intentaron ir a una velocidad muy prudente. Estuvieron todo el día en carretera. Llegó la fría noche y tal cual habían planeado, pararon en el primer albergue que marcaba la guía CAMPSA, pero no había sitio. Buscaron alojamiento en otros albergues de la zona pero tampoco hubo suerte, hasta que al final encontraron un humilde hostel a las afueras de la ciudad y allí se alojaron. Después de cenar un buen caldo de puchero calentito, Samuel se fue a su habitación, se echó en la cama y empezó pensar cómo sería su abuela. Poco a poco se fue durmiendo y empezó a soñar...

Sabemos que esa primera noche soñó con una señora de pelo gris cuyo rostro envejecido por los años desprendían una inmensa paz y ternura y en cuya mirada se veía la ilusión y la alegría de cualquier niño recién nacido. En sus manos temblorosas llevaba una vela. Con mucho cuidado la anciana se acercó a su cama, le acarició suavemente la cara y empezó a susurrarle bellas palabras al oído. Joven muchacho que sueñas con ver a tu abuelita, recuerda siempre lo que ahora te cuento:

“Ya podemos hablar las lenguas de los ángeles, que si no tenemos amor, nada somos.

Ya podemos hablar y saberlo todo, que si no tenemos amor, nada somos.

Ya podemos tener toda la fe hasta mover montañas, que si no tenemos amor, de nada nos sirve,

Ya podemos dar todo lo que tenemos, que si no tenemos amor, nada somos.

Ya podemos dejarnos quemar vivos, que si no tenemos amor, de nada nos sirve,

El amor es paciente, es afable, no tienen envidia, busca la verdad,

disculpa siempre, espera siempre, aguanta siempre, y no lleva cuentas del mal.

Algo tan sencillo y tan bello como que nos amemos los unos a los otros, al igual que hizo Jesús”.

Joven muchacho que sueñas con ver a tu abuelita, recuerda siempre lo que ahora te cuento; *sé prudente en tus decisiones y ama a los demás porque donde hay caridad y amor, allí está Dios”.*

Cuando Samuel se despertó encontró en su mesita una vela y en ella se podía leer la palabra **PRUDENCIA Y CARIDAD**. Pensó que ese sería un buen adorno para el árbol de su abuelita. Samuel comprendió que **la navidad era misterio de Prudencia y de Amor. CONTINUARÁ....**

(Se coloca en el árbol de la clase la vela de caridad y prudencia)

- Relación bíblica: “Lo envolvió en pañales y lo reclinó en un pesebre porque no había para ellos en la posada” (Lc 2, 6-7)

Cuando María embarazada y José llegaron a Belén después de un largo viaje, las posadas estaban repletas de peregrinos y nadie les acogía. María y José no se enojan aguardan con prudencia. Su confianza está puesta en Dios que los conduce con amor. La bondad y la paz de sus corazones se reflejan en sus actitudes de paciencia, tolerancia, comprensión. Que el ejemplo de María y José apoyados plenamente en el amor de Dios alimente nuestra vida con sentimientos de amor y bondad hacia las personas.

*“En tiempo de crisis, crisis de fe, de esperanza, de verdad y de amor,
Pongámonos en camino para encontrarnos con Jesús”*

JUEVES 11 DICIEMBRE 2008

“El árbol de las virtudes. En busca de la verdadera Navidad”.

Capítulo 3: “Nuestro camino es Cristo”

Llegó el segundo día. Emprendieron el viaje hacia el encuentro de su abuelita. La emoción resplandecía en la mirada de Samuel. Y qué contento estaba porque ya tenía un adorno para el árbol.

Pasadas unas horas de viaje, Samuel le dijo a su madre: Mamá, cuéntame cosas de la abuelita. ¿Qué es lo que más recuerdas de la abuelita?

Verás Samuel, todos los días pienso en la abuela y en los buenos consejos que siempre me ha dado. Ella tuvo que afrontar muchas dificultades, y sin embargo supo superarlas y salir adelante. Aunque fuéramos muchos hermanos y no tuviésemos muchas comodidades, todos recibimos una buena educación y nunca pasamos grandes necesidades, pues todo lo compartíamos y nos conformábamos con muy poco. Recuerdo que era tanto el esfuerzo y el trabajo que realizaban para sacarnos adelante, que un día mi mamá, que es tu abuelita, llegó tan cansada a casa que se quedó dormida. Mi hermano menor, que por aquel entonces tenía diez años, se asustó mucho de verla así y vino corriendo a preguntarnos:

“¿Que le pasa a mamá?” “Nada, solo duerme” le contesté. Ante esta respuesta, respiró tranquilo y dijo: “Yo pensaba que las mamás nunca dormían”.

Y es que los padres parecen de hierro, tiene un gran valor para enfrentar la vida, superando así cualquier obstáculo. No se equivocaron al darme ánimos y decirme que Dios premia la constancia y el esfuerzo. Así hijo, lucha firmemente por lo que crees. La fortaleza te ayudará ser firme en tus ideales ya practicar el bien, la templanza moderará tus actos. Hubo entonces un silencio.

Empezó a oscurecer y nuestros viajantes decidieron parar a descansar antes de hora. Habían llegado al segundo albergue. Cenaron una sopa de verduras y algo de fruta y se retiraron a sus cuartos. Samuel cayó redondo en la cama. Y empezó a soñar.

Sabemos que esa noche volvió a soñar con la misma señora misteriosa que le susurraba cosas bellas al oído. En sus manos temblorosas llevaba una vela.

Joven muchacho que sueñas con ver a tu abuelita, recuerda siempre lo que ahora te cuento:

Fortaleza tu espíritu y temple tu carácter y acciones para ser gente humilde y de buena voluntad, como los pastores de belén que fueron los primeros en conocer la esperanza de la buena noticia: “El salvador ha nacido, paz a los hombres de buena voluntad”

Cuando Samuel se despertó encontró en su mesita una vela y en ellas e podía leer las palabras fortaleza y templanza. Pensó que ese sería un buen adorno para el árbol de su abuelita.

Samuel comprendió que la navidad era misterio de templanza y fortaleza.

(Se coloca en el árbol de la clase la vela de templanza y fortaleza)

*“En tiempo de crisis, crisis de fe, de esperanza, de verdad y de amor,
Nuestro camino es Cristo”*

“El árbol de las virtudes. En busca de la verdadera Navidad”.

Capítulo 4: *“Dios te ama en quien te ama”*

Sin darse cuenta ya estaban en el tercer día. Como de costumbre la familia solía madrugar para aprovechar la mañana y contemplar el momento mágico de quietud y tranquilidad del amanecer.

Se respiraba aire fresco y cada vez que se acercaban más hacia el norte de España, los paisajes eran más verdes. El viaje estaba resultando toda una aventura para Samuel. Todo lo que le estaba pasando lo escribía en su diario. De los sueños especiales que tenía cada noche no comentó nada a sus padres, sin embargo todo lo iba escribiendo en su diario.

Saber que cada día que pasaba estaba más cerca llenaba de emoción. Quería que su abuela al verlo por primera vez se sintiese orgullosa de su nieto y le gustase el árbol que le llevaba de regalo. Siempre pensó que no era justo no haberla conocido antes.

Samuel se pasó todo el trayecto contemplando los bellos paisajes nevados a través del cristal de su ventanilla y pensando en su abuela. Volvió a oscurecer antes de lo que pensaron y se apresuraron en parar en el albergue más cercano señalado en la guía CAMPSA. Después de la cena y tras desearse buenas noches, se retiraron a sus cuartos. Samuel se tumbó en la cama y se puso a leer su diario hasta que se quedó. Y empezó a soñar.

Sabemos que esa noche volvió a soñar con la misma señora misteriosa que le susurraba cosas bellas al oído. En sus manos temblorosas llevaba una vela.

“Joven Samuel, recuerda siempre ser justo. No olvides que la justicia consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que le es debido. Todas las injusticias, la pobreza, el sufrimiento que ves cada día a tu alrededor no están para que los veas sino para que los resuelvas en la medida de tus posibilidades.

Ante la pregunta de para qué estamos en este mundo, la respuesta más simple que encuentro es que estamos aquí para remediar los sufrimientos, las injusticias, las guerras..., ese es el sentido de nuestras vidas. Dar ayuda, dar esperanza, dar cariño, dar amor...,

Por eso joven Samuel no te canses de luchar contra la injusticia y la violencia ciega con la fascinante fuerza del amor. Recuerda que tiempo atrás, en Belén de Judea, en una humilde posada, cuando todas las esperanzas estaban enterradas, todas las fuentes secas y todos los fuegos apagados, entonces, en medio de la noche la inocencia de un niño recién nacido, cambió la historia de la humanidad para siempre. En Jesús el Mesías el Amor y la Verdad se han dado cita, la Justicia y la paz se abrazan.

Joven muchacho que sueñas con ver a tu abuelita recuerda siempre lo que ahora te cuento: Se siempre justo contigo y con los demás.

Cuando Samuel se despertó encontró en su mesita una vela y en ella se podía leer la palabra justicia. Pensó que ese sería un buen adorno para el árbol de su abuelita. **Samuel comprendió que la navidad era misterio de Justicia.**

(Se coloca en el árbol de la clase la vela de justicia)

- Relación bíblica:

“No temáis, pues os anuncio una gran alegría: os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Cristo Señor (Lc, 2)

*“En tiempo de crisis, crisis de fe, de esperanza, de verdad y de amor,
Nuestro camino es Cristo”*

“El árbol de las virtudes. En busca de la verdadera Navidad”.

Capítulo 5: “Dios te ama cada día”

Puesto que hoy la gran mayoría de alumnos estará de ensayo general de Belén haremos un descanso en la narración de nuestra historia.

Podemos refrescar la memoria haciendo un resumen de todo lo que se ha contado, completar los árboles de las clases por si faltase alguna vela. Mantener un diálogo con ello sobre la forma de vivir las navidades, hacer silencio y tranquilidad, cantar algún villancico o simplemente rezar la oración que el mismo Jesús nos enseñó:

Padre nuestro, que estás en el cielo,

Santificado sea tu Nombre;

Venga a nosotros tu reino;

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

Perdona nuestras ofensas,

Como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

No nos dejes caer en la tentación,

Y líbranos del mal.

*“En tiempo de crisis, crisis de fe, de esperanza, de verdad y de amor,
Ven Señor Jesús”*

MARTES 16 DICIEMBRE 2008

“El árbol de las virtudes. En busca de la verdadera Navidad”.

Capítulo 5: “Dios te ama cada día”

Ya habían pasado varios días desde que salieron de su hogar y Samuel ya tenía muchas ganas de llegar al encuentro de su abuela y poder disfrutar de sus historias alrededor del árbol tomando un chocolate bien caliente. Quedaban pocos Kilómetros para llegar a su destino. Pero sucedió ese día que el padre de Samuel despistó y equivocó el camino. Durante horas estuvieron perdidos por los caminos solitarios de las montañas. No había cobertura y no sabían cómo iban a salir de allí pues no habían señales y ningún pueblo se podía divisar a lo lejos. La familia se asustó pues era ya tarde y en poco tiempo iba a oscurecer. Samuel sintió mucho miedo al ver a sus padres tan preocupados. Para colmo empezó a nevar y hacía muchísimo frío.

Entonces Samuel tuvo una gran idea. Cerró los ojos, recordó a la señora misteriosa de sus sueños y le pidió con mucha fuerza que les mostrase el camino a casa su abuelita. Pero esta vez no pudo escuchar ninguna voz.

En aquel momento se sintió solo y traicionado por esa señora que tantas cosas buenas le había dicho por la noche y en un arrebato, cogió una piedra y la lanzó contra la rama del árbol que tenía delante. De la pedrada, un montón de nieve cayó al suelo al mismo tiempo que una golondrina salió volando de su nido.

Sin saber por qué, Samuel fijó su mirada en el vuelo de aquella golondrina mientras esta se alejaba. Pero antes de que desapareciera en el horizonte y en el momento en el que atravesaba una nube, la golondrina mantuvo sus alas abiertas durante un rato hasta que desapareció en el horizonte.

Un escalofrío recorrió el cuerpo de Samuel y sin dar explicaciones dijo a sus padres que siguieran el vuelo de aquella ave. Sin nada que perder los padres decidieron hacer caso a su hijo y rápidamente montaron en el coche y siguieron el rastro que aquella ave había dejado en el cielo. Para su sorpresa en muy poco tiempo encontraron una vieja casa de campo y allí pudieron resguardarse aquella noche.

A media noche, mientras todos dormían, un golpe en la ventana despertó a Samuel. Éste se levantó para ver lo que pasaba pero se quedó quieto y en silencio delante de la ventana. En la repisa estaba la pequeña golondrina que les había guiado hasta aquella casita. En su pico llevaba un nota que dejó caer sobre la nieve y al hacerlo, alzó el vuelo y se marchó. Samuel salió fuera de la casa y recogió aquel papel y en voz baja empezó a leer;

Joven muchacho que sueñas con ver a tu abuelita, recuerda siempre lo que ahora lees:

Al igual que hoy has confiado en mi vuelo, ten fe en la navidad, vuelve a creer en su espíritu, como tú ya sabes sin saber, Navidad es más que luces y regalos. Navidad es encuentro con la vida. Navidad es Jesús y Jesús es el camino, la verdad y la vida. Navidad es mirar a Jesús recién nacido y descubrir que Dios te ama.

Al igual que tu has tenido fe en la golondrina y has seguido su rastro, mucho tiempo atrás, tres sabios de oriente se dejaron guiar por una estrella y con plena fe siguieron su rastro para ser testigos del nacimiento del salvador de la humanidad. Así tú, Samuel ten fe porque es creer lo que nos guía.

Al acabar de leer la nota, Samuel volvió a la cama. Para su sorpresa, en su mesita había una vela en ella se podía leer la palabra Fe. Esa noche **Samuel comprendió que la navidad era misterio de Fe.** (*Se coloca en el árbol de la clase la vela de fe*)

- Relación bíblica:

Entonces unos magos de oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: ¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Por que hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo” MT 2,2

*“En tiempo de crisis, crisis de fe, de esperanza, de verdad y de amor,
Ven Señor Jesús*

MIÉRCOLES 17 DICIEMBRE 2008

“El árbol de las virtudes. En busca de la verdadera Navidad”.

Capítulo 6: *“Dios te espera”*

A la mañana siguiente la familia se despertó muy temprano. Con la luz del día todo se veía distinto y al mirar hacia el camino se dieron cuenta que a pocos metros había una señal que ponía: esta usted en *“Aleuba”* Ese era el nombre del pueblo donde vivía su abuela. No sabéis la alegría que esto supuso para nuestra familia. Se abrazaron y lloraron durante un rato. Por unos instantes fueron felices al saber que pronto llegarían a su destino y podrían abrazar a la abuela.

No tardaron mucho en subirse al coche y dirigirse hacia el pueblo. Imaginaos la emoción de Samuel al saber que en muy poco iba a conocer a su abuela.

Por fin llegaron. El coche se detuvo en una calle llena de árboles. En el número 8 una casa humilde y sencilla. Bajaron del coche. Llamaron al timbre varias veces. Nadie contestó. La madre levantó la maceta que había en la entrada y encontró la llave provisional que su madre escondía por si las moscas. Abrieron la puerta y entraron silenciosamente en la casa. Querían darle una gran sorpresa. Se respiraba un olor muy especial en la casa, al fondo del pasillo, estaba la cocina y se divisaba la figura de una señora anciana que mientras cocinaba buenos guisos susurraba una canción y la familia muy emocionada permaneció en silencio escuchando aquella bella canción que decía así:

Cuando das sin esperar, cuando quieres de verdad,
cuando brindas perdón en lugar de rencor,
hay paz en tu corazón. Cuando sientes compasión del amigo y su dolor,
cuando miras la estrella que oculta la niebla,
hay paz en tu corazón.

Más allá del rencor de las lágrimas y el dolor
brilla la luz del amor dentro de cada corazón.

Ilusión, Navidad, pon tus sueños a volar.

Siembra paz, brinda amor, que el mundo entero pide más.

Cuando encuentras lugar para la libertad hay una sonrisa más.

Cuando llega la razón y se va la incompreensión,
cuando quieres luchar por un ideal hay una sonrisa más.

Hay un rayo de sol a través del cristal

hay un mundo mejor cuando aprendes a amar.

Cuando alejas el temor y prodigas tu amistad,

cuando a un mismo cantar has unido tu voz hay paz en tu corazón.

Cuando buscas con ardor y descubres tu verdad,

cuando quieres forjar un mañana mejor
hay paz en tu corazón.

Navidad, pon tus sueños a volar

pon tus sueños a volar, Siembra paz, brinda amor,....

Tras estas palabras, la señora anciana se giró hacia la familia y suavemente les dijo: os estaba esperando. De sus ojos se desprendían unas lágrimas que hicieron que Toda la familia se emocionase. Samuel no daba crédito a lo que estaba viendo, aquella señora que estaba allí delante era la misma anciana que durante todo el viaje se le había aparecido en sus sueños. Ambos se miraron, se sonrieron y se abrazaron. Ambos habían esperado ese momento durante años y ambos comprendieron que la esperanza de verse les había mantenido unidos.

La anciana abrazando a Samuel le susurró su oído, ahora que ya conoces a tu abuela, llena tu vida de esperanza, justo encima de la chimenea había una vela que la anciana encendió en aquel momento. En esa vela se podía leer *“Esperanza”*. **Samuel comprendió que la navidad era misterio de Esperanza.**

(Se coloca en el árbol de la clase la vela de esperanza)

*“En tiempo de crisis, crisis de fe, de esperanza, de verdad y de amor,
Ven Señor Jesús”.*

JUEVES 18 DICIEMBRE 2008

“El árbol de las virtudes. En busca de la verdadera Navidad”.

Aquella noche fue muy especial para Samuel y su familia. Tras cenar un gran puchero preparado con todo el cariño del mundo por la abuela, la familia se sentó alrededor de la chimenea a tomar un poco de turrón y una copita de sidra. Samuel pensó que ese era el gran momento de hacerle entrega del ese árbol navideño que había sido su compañero de viaje y que de alguna forma le había echo comprender le verdadero significado de la navidad. Fue un momento mágico, irrepetible, de esos que duran instantes pero se recuerdan toda la vida. Ahora el árbol ya estaba en su lugar y en cada rama se encontraban cada una de las velas que cuidadosamente Samuel había guardado. Nadie supo de donde habían salido esas velas, fue el secreto que nieto y abuela guardaron para el resto de sus vidas. Aquella fue la mejor noche de sus vidas.

Cuando todos dormían, la misteriosa anciana se acercó a la cama de Samuel y susurrándole al oído le dijo: joven Samuel, ahora que ya conoces a tu abuela y comprendes el gran misterio de la navidad, no dejes que muera en ti el espíritu navideño mantén siempre encendidas las velas de las virtudes que han hecho que nuestra familia se uniese y recuerda siempre estas palabras;

Aférrate a la fe porque es la fuente para llegar a creer que todo es posible. Es la fibra y la fortaleza de un alma confiada.

Aférrate a la esperanza porque destierra la duda y da lugar a actitudes positivas y alegres.

Aférrate a la confianza porque se encuentra en el corazón de las relaciones que son seguras y plenas.

Aférrate al amor porque es el don más preciado de la vida, porque es generoso, se preocupa y da significado a la vida.

Aférrate a la familia y a los amigos porque son las personas más importantes en tu vida y por que hacen del mundo un lugar mejor. Ellos han estado a tu lado mientras crecías para alimentarte, para ayudarte a seguir tu camino, permaneciendo siempre cerca de ti.

Aférrate a todo lo que eres y a todo lo que has aprendido, porque esto es lo que te convierte en un ser singular. No menosprecies lo que sientes y lo que crees que es bueno e importante: tu corazón te habla con más fuerza que tu mente.

Aférrate a tus sueños, e intenta alcanzarlos de manera diligente y honrada. No tomes nunca el camino más fácil ni te rindas ante el engaño. Ten siempre presentes a los demás en tu camino y dedica una parte de tu tiempo para ayudarles en sus necesidades. Disfruta de la belleza que te rodea. Ten valor para ver las cosas de manera diferente y más clara. Haz del mundo un lugar mejor día a día y no te olvides de las cosas importan que dan significado a tu vida.

Entonces, cuando todo esto suceda, será navidad

(Se coloca en el árbol de la clase la estrella símbolo del nacimiento de la vida da través de la vivencia de las virtudes)

Desde aquel momento y cada navidad, Samuel y sus padres visitaron a su abuela. Y año tras año como aquella primera navidad, una dulce anciana de pelo gris y tierna mirada, unía a su familia alrededor de un árbol, decorado con unas velas muy especiales, junto a una chimenea, para susurrar bellas palabras al oído de sus hijos, y al de los hijos de sus hijos y al de sus nietos y al de los hijos de su nietos.

Os deseamos a todos unas provechosas fiestas navideñas junto a vuestras familias y amigos celebrando la gran fiesta del nacimiento de nuestro salvador.

¡¡Dios bendiga nuestros hogares!!